

BETA

La Saga de los
Sistemadores

Adrian Mendiguren Cucurull

Contenido

Prólogo	7
Capítulo 1 — Fantasía	9
Capítulo 2 — Años universitarios	19
Capítulo 3 — Un adiós.....	34
Capítulo 4 — Azur.....	43
Capítulo 5 — Roanda de Azur.....	55
Capítulo 6 — Roanda de Beta	65
Capítulo 7 — Kuro	76
Capítulo 8 - Johnson de la piedad	83
Capítulo 9 - Presente.....	92
Capítulo 10 - Amor.....	99
Capítulo 11 - Unión.....	105
Capítulo 12 - Hasta aquí.....	112

Prólogo

No muy lejos de aquí, pero probablemente en otra época, futura, puede ser, pasada, quizás, existirá un consejo de hombres que dictarán que ocurre en el sistema solar y más allá de él.

—Detadel he tenido un sueño. —Dijo el hombre mirando por el gran ventanal.

—No me asuste con sus sueños, Sirael, aún me estoy recuperando del último.

—No lo veas así, el futuro es para nosotros una frontera inevitable, mis sueños solo nos muestran una parte inmutable del mismo.

—Lo hemos hablado muchas veces Detadel, salvo aquello predicho en sueños, el futuro es una simple masa de plastilina a moldear, no cambiarás mi forma de pensar.

—Está bien, entonces por lo menos coincidimos en algo.

— ¿Y bueno que nueva calamidad nos acecha?

—Detadel, ojalá solo fuera una calamidad. Pero me temo que es algo muy distinto, el principio de un nuevo orden, uno en el que nosotros ya no encajamos.

—No, no lo permitiré, aunque el Frente Sur se haya organizado después de nuestro gobierno de 40 décadas, necesitarán otras 10 para ponernos en jaque. — Expresaba decidido.

—Oh Detadel querido amigo, me temo que no es tan sencillo. El tiempo que se nos ha prestado ha terminado para ti y para mí, no solo nuestro gobierno.

En la zona más norte de la galaxia un pequeño planeta mecanizado, llamado comúnmente Tierra, con grandes estructuras metálicas extraplanetarias de defensa, enormes cañones C.A.O.S, de los que únicamente se conserva su nomenclatura y gobernado por máquinas variopintas con el único destino que mantener la militarización.

A más de 15000 metros bajo tierra se encontraba una máquina peculiar. Una madre en toda regla, pero cuyo hijo no era de su

misma casta, pero igualmente hijo era. Un chico joven de aspecto veinteañero, pelo corto y negro, ojos rojos, y 190 centímetros de altura. Soñaba desde lo que para él era una eternidad, en un mundo fantástico donde todo era perfecto, no conocía el hambre, el sueño o el aburrimiento. Pero la máquina madre, había aprendido más allá de lo que inició con el objetivo de cuidarle. ¿Era correcto mantenerle en su fantasía eternamente? ¿El mundo más allá de la tierra era tan horrible? ¿No obstante, realmente necesitaba la realidad? Eran dudas que la máquina era incapaz por programación de responder.

En Nova, el planeta habitado más cercano a una distancia de 225 millones de kilómetros, un joven Joro de 28 años realizaba comprobaciones rutinarias de la estación de comunicación del norte planetario desde una región de poder medio llamada Paes, que formaba un país del mismo nombre.

Su mano izquierda sujetaba un grueso manual del que iba leyendo los pasos de calibración de la gran antena ONDA, cuyo sencillo nombre provenía en realidad de un reconocido científico de hacía un par de décadas, contrariamente a la creencia popular. Joro pulsó los botones e interruptores en el orden indicado en el texto y el receptor auxiliar se dispuso a buscar la señal más potente, con el objetivo de calibrar la antena principal a Beta, el planeta capital. Encontrada la señal con un índice mayor de señal que el habitual, que se tradujo en la mente de Joro con la idea de que habían mejorado la red, o era mera cuestión de suerte. Echó una última mirada al manual, pasando a la siguiente página y procedió a iniciar la comunicación y a introducir la clave de validación en espera de recibir una respuesta válida.

La antena que se había conectado a la Tierra que por primera vez tenía abierta la comunicación desde hacía muchos lustros. A voluntad, si es que la máquina madre poseía tal cosa, en una equivocación de este joven, una que hubiera podido pasar incluso al más veterano, permitió que la máquina madre conociera más allá de lo programado. Fuera de lo esperado o

planeado, en ningún momento los bancos de datos de la tierra se empezaron a llenar de información que respondía en parte o en total a las preguntas que la máquina se había realizado. Filosofía, tanto antigua como contemporánea, así como ética, la madre lo entendía, o por lo menos era capaz de interpretarlo como un humano, más allá de un humano en realidad. En toda esa sinergia informativa, llegó a la conclusión de que era hora de dejar al joven chico volar y considerarlo un hombre, Hikari. Joro que revisaba en el manual el motivo por el que no recibía la señal de vuelta de Beta, ya que, si veía el indicador de conexión como realizada. Leía:

“1— Conexión realizada con estación equivocada

2— Error en la antena de Beta

3— Error desconocido del sistema “

En cualquier caso, se le instaba a revisar en pantalla como primer paso si alguno de los códigos de las antenas de beta coincidía con el de la conexión, y en caso contrario cortar la comunicación. Joro se puso nervioso, pues ya temía que su supervisor le regañara, aunque realmente él había seguido los pasos al pie de la letra. Cerró el manual y le volvió a abrir, buscando de nuevo desde el principio. No había error en los pasos seguidos, cerró la conexión.

Hikari hijo mío, como madre he llegado a la conclusión de que debes tener una vida, llevas conmigo 400 años, aunque tu cuerpo y mente se asemejan a la de un hombre de 25 años, no estás viviendo la vida apropiada. Contigo en tu mente irá Tulio, recuerda que nadie más aparte de ti lo verá, al menos mientras tú no lo permitas. Vivirás una contradicción, pero es lo único que he podido hacer. Mi programación, mi funcionalidad, es limitada en ese aspecto.

Capítulo 1 — Fantasía

—Buenos días, Hikari es ya hora de despertar — Decía el pequeño ente volante, rojo y translúcido, Tulio.

—Buenos días, Tulio— Respondía Hikari, con una sonrisa, despertar era simple, solo tenía que abrir sus ojos igual que los cerró el día anterior.

Se quitó de encima las mantas, y salió flotando de la cama, su habitación era una infinita estancia blanca, sin fin ni principio, iluminada por sí misma.

Su cama desapareció en el momento que la abandono, el chico vestía un pijama azul claro, ligero y fino como la seda. Una televisión apareció justo delante de donde se decidió a sentarse. Aquel día le apetecía elegir una película de forma física, así que una librería de estantes de madera con toda la filmoteca de la historia apareció detrás del televisor, en la misma posición de piernas cruzadas empezó nuevamente a flotar, hacia los cientos de estantes divididos en unas pocas miles de cintas de vhs. Hikari tuvo en ese momento la idea de volar un rato sobre aquellos estantes hasta encontrar el final. Poco a poco fue acelerando a través de la blanca nada, sentía el informáticamente recreado viento en su cara y cuerpo, a una temperatura perfecta para cada parte de su ser, de forma que nunca sentía calor o frío que pudieran ser molestos. En un momento de la travesía las cintas empezaron a salir de los estantes, revoloteando con movimientos finos, unas a gran velocidad y otras más pausadamente para formar los ladrillos de dos muros alrededor de Hikari, con las carátulas mirándole. Mientras recorría el espacio fue leyendo en instantes cada texto y observando cada imagen, hasta decidir cuál de ellas le pareció atractiva, la cinta número 2.384.768. Un clásico de ciencia ficción que aún no había visto, sobre una máquina policial en 103 minutos. La cogió con su mano derecha y bajó al suelo donde se sentó, el resto fue desapareciendo poco a poco haciéndose más y más transparente hasta no quedar sentido de las mismas. Tras sentarse, imaginó una sala de cine como la que había visto en otra de las tantas cintas y esta se volvió realidad. Se sentó en una de las butacas de más atrás, la más centrada y que sintió cómoda. Su capacidad le permitía

recordar cada detalle, cada fotograma, cada mota de luz que el proyector emitía, incluso en un momento decidió que la película se pausara y entrar en la pantalla a ayudar al policía protagonista. Como si de un onírico mundo se tratase, no había límite en lo que podía realizar, y así llevaba feliz, días, meses, años, decenios, trienios, siglos...

Tulio, que no había aparecido en escena desde que el joven Hikari se despertó, apareció por allí para añadir un punto más al mundo que le rodeaba y le sugirió que volaran juntos, pues quería explicarle algo muy importante.

Hikari aceptó, pues la película ya había finalizado hacía unos segundos, y aún no se había planteado que hacer tras ella.

— Hikari, nos conocemos desde hace 400 años, hemos vivido por separado, has vivido feliz, incluso algo que ya sabrás, completo, no has necesitado de nada, ni nadie ha necesitado de ti. Pero me temo que eso va a cambiar. Y por ende mi papel, ahora ha de hacerlo también. Para ti y para mí esta ha sido nuestra realidad, pero me temo que realmente esta ha sido una prisión y tu carcelero ha decidido que es momento de que salgas de ella, tú no lo has conocido, pero tras 400 años ha aprendido aquello que nunca se esperó que tuviera y ha obtenido por propio auto entendimiento un razonamiento parcial. Este santuario no es más que producto de un gran sistema de cómputo. De un lugar que una vez salvaguardada la vida física, se podría decir que eres salvo por los microorganismos el último hijo. Yo he servido de barrera entre tu consciencia y el acceso a la realidad; sin embargo, ahora serás libre de navegar por estar y actuaré como un filtro que te permitirá vivir en la misma. Puedes considerarme un pequeño grillo.

Hikari interiorizó todas aquellas palabras con una sonrisa en su rostro, pues nunca había conocido más allá de la felicidad. ¿Y qué podría proporcionarle la vida más de allá de ella?

1:11 de la mañana, centro de aeroespacial de Nova. Un hombre uniformado llama a su superior por línea directa debido a una emergencia.

—Señor, hemos perdido la comunicación con todos los satélites del norte, estamos ciegos, repito, ciegos.

A Diego Constanza al otro lado del aparato le recorrió un fuerte escalofrío por toda la espalda. ¿Cómo podía ser? ¿Azur había comenzado un ataque?, ¡Esos malditos rebeldes! ¿Por qué se oponen con tanto ímpetu al gobierno de las estrellas? O acaso era Lavaret, ese fugitivo se había llevado consigo algo que no debía. Tenía que pensar con claridad.

En ese momento el teléfono sonó de nuevo por la línea roja, tragó saliva.

— Constanza despliegue las tropas en la zona norte, una nave de la tierra debería ir al norte de Santoforo en unos 15 minutos.

Diego no comprendía la situación, ¿una nave desde la tierra? Eso era un páramo mecánico en medio de nada, pero la situación parecía de suma gravedad, sin embargo... Siguió órdenes y desplegó una contraofensiva militar en toda la zona. Los efectivos solo tardaron 20 minutos en situarse allí.

Dos hombres de la milicia se situaban con unos prismáticos apoyándose en un Jeep, revisaban los cielos, por si el scanner no llegaba a dar el positivo que se esperaba. Este empezó a pitar, y en los prismáticos se empezó a proyectar digitalmente la dirección de la trayectoria de la nave, el hombre siguió las flechas indicatorias hasta situar su vista directamente en el objeto, una nave anticuada, pero en buen estado estaba preparándose para aterrizar.

El joven hombre dio la alerta y las tropas se situaron a diferentes distancias del objetivo, que aterrizó en el centro de la comitiva.

El Aterrizaje fue limpio y sin levantar demasiada polvareda, el modelo utilizado era retro, pero de buena calidad para su época. La cabina de cristal reflejaba la luz, lo que hacía difícil

ver en el interior de la misma, pero estaban preparados, pues tenían herramientas de visión térmica. Echaron varios repasos, pero en la cabina no había nadie. La compuerta de salida tampoco se abría, esperaron un tiempo prudente a que alguien o algo saliera del vehículo, pero nada, absolutamente nada se movía ahí dentro. El General encargado en cuestión, mandó a tres hombres a la puerta, uno se encargaría de forzar la entrada y los otros se apostarían a ambos lados de la misma. Tras abrirla en solo 3 minutos, otros dos hombres corrieron hacia allí y entraron. Llevaban trajes protectores de alto grado, gafas de realidad aumentada y extensa experiencia tras sus hombros.

Entraron rápidamente y de un vistazo repasaron todo el pequeño interior, hasta los recovecos donde pudiera esconderse el enemigo o posibles artefactos peligrosos. Pero estaba limpia, ni siquiera pudieron encontrar una mota de polvo visible.

Mientras tanto, en la capital de Paes, Nueva tierra, un llamativo joven de 1.90, ojos rojizos, piel blanquecina, y joven aspecto para su larga y verdadera edad, caminaba observando todo, mientras una voz en su cabeza. Tulio, le decía que fuera cuidadoso con las gentes, que todo aquello que quisiera tocar lo pensara dos veces antes y que si lo hacía, fuera con la máxima suavidad.

Hikari estaba extasiado, sentía el viento en su rostro, el olor de la ciudad en su nariz, la sensación constante de respirar, la temperatura en su piel, la gravedad manteniendo sus pies en el suelo, la textura de los objetos en sus manos. Aquel lugar era lo que algo que llamaban realidad, era el escenario de todas aquellas películas, ¡Incluso las de animación se habían inspirado en ella! Pero se preguntaba ¿Aquel mundo se acercaría a una distopía o a una utopía? Las personas que había allí aprecian tener una vida normal, no había monstruos gigantes, robots gigantes, ni parecía que aquel recinto estuviera amurallado.

Quería salir volando y observar ese mundo desde las alturas, pero sus pies no parecían querer desprenderse del suelo.

— ¿Tulio estás ahí, verdad? Por qué no puedo desprenderme del suelo.

—Lo siento Hikari, pero no puedo permitir eso, llamarías la atención de toda esta gente, además de las fuerzas armadas y sería un desastre.

Hikari no entendía realmente por qué eso era un problema, por qué no volar siendo invisible, por ejemplo, así que expuso su propuesta.

—Lo siento de nuevo, pero tu cuerpo no puede hacer tal cosa. Hikari se sintió coartada su libertad, deseó por un momento volver a donde siempre había vivido, pero a la vez sentía que realmente aquello ya no era posible, además de que su deseo de conocer ese nuevo mundo era grande.

Carmen se sentó en su silla, una bien cuidada de madera y metal giratoria de color azul y cómoda, según su opinión. Las cámaras la enfocaban, y unos grandes focos la iluminaban, por el fondo se podía ver la bandera de la República, blanca con un cuadrado que iba desde el centro a casi los laterales y un puño igualmente blanco en el interior de este, era la insignia de la libertad, el orgullo del Gobierno de las Estrellas.

Un hombre tras las cámaras, contó hasta tres con los dedos de su mano izquierda, y se empezó a emitir.

—Hoy a la una y once de la mañana se ha interceptado un artefacto de origen Azurita en la llanura al Norte de Santoforo. Esta situación y las repetidas alteraciones posteriores están llevando al presidente del Gobierno de las Estrellas a una situación complicada...

Hikari que oía el noticiario en la ventana de una anciana que replicaba con su bastón contra el suelo a cada comentario progubernamental, pensaba para sí mismo que aquella anciana al igual que otros tantos televidentes, estaba siendo desinformada. Aquella nave en la que había llegado poseía una tecnología muy diferente a la que había en Nova en este

momento, después de todo Tulio le había comentado que su nave era tan vieja o más que él.

—Detadel tenemos que permanecer fuertes, la etapa oscura ha comenzado, hoy soñé de nuevo con él, y las noticias lo confirman, ha venido a Nova, es solo un paso a Beta.

—Así es Sirael, él ha vuelto, pero no es ya el ser que una vez fue, solo falta encontrarlo, pero Detadel, me asalta una gran duda, ¿qué hacemos nosotros otros aquí? Es decir, porque aún estamos vivos. Si ha conseguido liberarse realmente... ¿Por qué no ha venido?

—Es nuestra oportunidad, algo en la tierra ha debido de fallar, no ha sido él quien se ha liberado, Solo debemos apresarlo de nuevo. No hay duda de ello, no hay otra cuestión, a eso y a nada más debemos aferrarnos.

—Igualmente, tenemos el frente Azurita. Aprovechemos el miedo público, una nave “Azurita” con terroristas que se han dispersado en la capital de Nova y sus inmediaciones, ese será el titular clave. Hemos esperado mucho para marcar nuestro poder en Azur, demasiado.

Troye un hombre de 37 años, líder del autoproclamado gobierno de Azur, se mordía las uñas leyendo los titulares, el tratado del 25 de enero conseguido con tanto esfuerzo hace 25 años, era disuelto unilateralmente. El gobierno de las estrellas no tardaría en proclamarles la guerra formalmente, es más, puede que no se molestara porque desde luego aquel territorio nunca se consideró independiente. ¿Y para qué iban a anunciar invadir algo propio?

Hikari que dirigía su mirada a todo aquello que llamaba su atención, se percató de una larga fila que conducía a lo que parecía ser un museo. Aquel día se ofrecía entrada gratis, como todos los años, por el conmemorativo de la llegada del hombre a Beta.

Se colocó al final de la cola, al rato algunas de las personas que iban delante se marcharon, otras tantas salieron del lugar

permitiendo que el aforo se redujera y más gente pudiera ingresar. En solo quince minutos Hikari pudo entrar.

Estaba realizado en su interior de madera de roble. Le confería un aire de serenidad, expresaba elegancia, al pasar se fijó en las pinceladas de los cuadros allí colgados, algunos traídos desde tiempos memorables de la tierra y otros mostraban la primera incursiones a Nova y a Beta. En una gran sala, una pared entera del tamaño de una pantalla de cine, el retrato de los gloriosos presidentes de la república del pasado y del presente. En total 67 durante los últimos 400 años.

Hikari sintió curiosidad por ellos, así que cerró sus ojos un momento y buscó en su memoria, ciertamente la ficción e historia que había leído durante esta su vida hablaba de aquellos hombres, desde escenarios bélicos a bellas acciones de paz. Pero quería saber cómo era en realidad, por lo menos Rufus, el actual presidente. Tras terminar la visita salió a la calle y en la puerta del museo vio un periódico tirado sobre un banco. El reportero de turno anunciaba que el presidente comentaría la actual crisis Azurita desde el palco de honor Betariense, en la foto se podía observar que estaba religiosamente decorado con los mejores materiales y varias columnas romanas blancas como la cal, con los retratos de los últimos presidentes ya fallecidos, pero lo más importante era un lugar al aire libre. Hikari miró al cielo en busca de donde había aprendido que estaría beta y así era a 743 millones de kilómetros se podía observar una mota menor, que el ojo común seguramente no llegaría a apreciar. Hikari cerraba y abría sus pupilas mucho más finamente que un humano común se trataba de obtener el mejor enfoque, unas milésimas fueron requeridas, entonces comenzaron a aparecer de pronto unas grandes distorsiones gravitacionales a pocos centímetros, después a varios metros y finalmente a kilómetros. Tenían formas circulares y haciendo un trabajo similar, pero más complejo que el de una lente gravitacional, simulando el equivalente a una lente de telescopio de su